

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/BECAS Nº 16 (SEVILLA)

ENRIQUE LUIS DOMÍNGUEZ BERENJENO
LARA CERVERA POZO

Resumen: Nuestra investigación se ha centrado en la zona noroeste de la ciudad de Sevilla. El registro historiográfico señala un origen islámico para el urbanismo de este sector. En cualquier caso, el desarrollo urbano se mantiene de forma dispersa durante las épocas bajomedieval y moderna. Las evidencias arqueológicas en Becas 16 muestran un proceso urbano tardío, fechado a partir del s. XIX. El registro arqueológico se caracteriza por edificaciones domésticas infrayacentes a la edificación del s. XX.

Abstract: Our archaeological research has focused on north-west area of the historical city of Sevilla. Historiographical record points at an islamic origin for the urbanism of this area. However, urban development is rather scattered through late medieval and modern ages. Archaeological evidence in Becas 16 shows a late urban process, dated in XIXth century onwards. The archaeological record is characterized by domestic buildings whose remains underlie the XXth century building.

ANTECEDENTES ADMINISTRATIVOS

El presente artículo recoge los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada entre los días 9 de Febrero a 10 de Marzo de 2004 en el solar sito en el nº 16 de la C/Becas de Sevilla (fig. 1). La necesidad de dicha actividad viene derivada de las determinaciones contempladas en el Catálogo de Protección del Sector 9 (San Lorenzo – San Vicente) del Conjunto Histórico de Sevilla, en el cual se enclava dicho solar, ante la realización de un Proyecto de Obras de nueva planta por parte de la empresa BENASQUE, S.A.

Según la mencionada normativa, el inmueble situado en C/ Becas nº 16 presenta un nivel de protección “D” (protección parcial en grado 2), en correspondencia con un “Grado II” de cautela arqueológica. Desde la perspectiva del Patrimonio Arqueológico Subyacente, ello supone el control arqueológico de las obras de cimentación previstas en el proyecto de nueva planta, en previsión de la posible afección de dichas obras sobre el sustrato arqueológico. Este control arqueológico se plasmó en la realización de un sondeo estratigráfico de 100 metros cuadrados con una profundización media de 2’7 m., junto con el posterior control de las labores de cimentación de la promoción de nueva planta (fig. 2).

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

El espacio urbano en el que se inserta el solar intervenido resulta de especial interés para el conocimiento de la evolución urbana de la ciudad de Sevilla, y consecuentemente ha sido objeto de una bibliografía relativamente abundante. Asimismo, durante los últimos años se han realizado diversas intervenciones arqueológicas que han permitido cualificar significativamente el conjunto de hipótesis vertidas por la Historiografía tradicional.

En la configuración espacial del área noroccidental del Conjunto Histórico de Sevilla juegan un importante papel los factores paleogeográficos, que explican el mantenimiento de la zona como área baldía al menos hasta el s. XII. Es por ello que una valoración preliminar del proceso histórico de la zona ha de pasar inevitablemente por una revisión de la dinámica previa al momento en que comienza la urbanización efectiva de la zona, aspecto que como veremos todavía se halla en discusión pero que no es anterior en ningún caso a época almorávide.

Evolución preislámica

El paisaje del sector analizado durante la Antigüedad y parte de la Alta Edad Media vendría marcado por su carácter de área ribereña del Guadalquivir. A este respecto se halla suficientemente constatada la presencia de un paleocauce (brazo secundario del río) al este del área que comentamos, en el espacio actualmente ocupado por la Alameda de Hércules. Dicho paleocauce aparece registrado en buena parte de la cronística moderna, y se halla arqueológicamente documentado desde las pioneras investigaciones de Thouvenot y Collantes. Su recorrido discurriría por las actuales calles de la Alameda de Hércules, Trajano, Campana, Sierpes, Tetuán, Plaza Nueva y Arenal. No obstante, aún subsisten diversas incógnitas sobre este curso de agua. Así por ejemplo, si bien se supone que delimitaría por el oeste el *oppidum* iberorromano de *Spal*, origen de la ciudad de Sevilla, históricamente sabemos que ya en la Edad Moderna su curso había quedado reducido a dos lagunas de desecación, la de la Alameda (“de la Feria”) al norte y la de la Pajería en las inmediaciones del Arenal. Sobre las causas de la desecación se alude a la legendaria historia del cegamiento por Leovigildo a fines del s. VI, con motivo del asedio del monarca visigodo a *Hispalis* durante la rebelión de su hijo Hermenegildo. La más que dudosa capacidad de los visigodos para emprender tal obra de ingeniería nos hace pensar, con mayor propiedad, que en el proceso de desecación del paleocauce de la Alameda se conjugaron factores paleoambientales con la ampliación de la muralla de la ciudad a partir del s. XII, que se configura como el principal proceso de transformación paisajística en el área.

Por consiguiente, al menos hasta el s. XII la zona permanece con un paisaje caracterizado por la inmediatez de dos cursos de agua (el paleocauce y el curso principal del Guadalquivir), generando un espacio de ribera y eminentemente baldío. Sobre la urbanización de la zona poco podemos decir, pues aparentemente ésta no se produce en todo el período que venimos comentando.

Formación de un espacio urbano: épocas almoravid-almohade (ss. XII-XIII)

El debate sobre la urbanización del sector noroeste del actual Conjunto Histórico de Sevilla ha venido desarrollándose duran-

te el último siglo con posiciones relativamente bien definidas. No obstante, lo cierto es que en la génesis del debate cabe diferenciar posturas altamente ideologizadas, en las que el urbanismo islámico es simplemente negado, de los resultados derivados de las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona conjuntamente con un análisis urbanístico exente en la medida de lo posible de presunciones *ad hoc*.

El origen de la problemática urbana del sector surge del debate sobre la ampliación hacia el noroeste del recinto amurallado de *Isbilā*. Es en este espacio donde a lo largo del s. XII se implementa la principal operación urbanística realizada sobre el recinto sevillano desde su establecimiento original. Nos referimos, lógicamente, a la ampliación de la cerca por su flanco noroeste hasta situarse en el trazado actualmente documentado. Pese a la práctica ausencia de estudios arqueológicos que fechen con certidumbre el aparato poliortocético sevillano en su flanco noroccidental, todo parece apuntar a que un primer proceso de ampliación puede situarse sin problemas en época almorávide, con diversas reconstrucciones en época almohade.

Por tanto, tenemos un proceso urbano fundamental (la construcción de la muralla), que marcaría el desarrollo de este sector de la ciudad a partir del momento que comentamos. Ahora bien, si con la ampliación del recinto se lograba una considerable descongestión del entramado urbano, el siguiente proceso supuso la urbanización de los nuevos espacios incorporados a la ciudad. Y a diferencia de la cronología de la ampliación, este es un proceso que sí tenemos suficientemente atestiguado documental y arqueológicamente.

El inicio de la urbanización del actual barrio de San Vicente puede retraerse sin mayores problemas al califato de Abū Yūsuf (1184-1199). Es en este momento cuando, tras la amplia remodelación almohade del sector meridional de la ciudad, se acomete un amplio programa tendente a descentralizar la trama urbana a la par que dotar de una urbanización incipiente al conjunto de los espacios baldíos englobados por la ampliación de la cerca durante las décadas anteriores. Este último hecho lo tenemos especialmente bien documentado en la actual zona de San Vicente, a través del análisis urbano derivado de las intervenciones arqueológicas en el edificio del *hammām* conocido popularmente como “de la Reina Mora” y sus alrededores. Durante la segunda mitad del s. XII, el establecimiento del *hammām* localizado en la calle Baños responde probablemente al comienzo de la ordenación urbana del sector. Los datos arqueológicos sostienen una imagen focal del área del *hammām*, a partir de la cual el proceso urbanizador se desarrollaría durante buena parte de la baja Edad Media. A mediados del s. XII, la ocupación del sector aún se concentraría en torno al *hammām*, y al menos hasta el s. XIV no se produce una ocupación doméstica en las inmediaciones de la muralla, documentada en el extremo occidental de la actual calle Baños.

Si este es el marco general de urbanización para el sector noroccidental de la ciudad almohade, podemos preguntarnos cuáles serían las condiciones concretas del área ocupada actualmente por la calle Becas. A este respecto las intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno aportan una información escasa pero significativa:

- El principal hito constructivo en la zona es el Monasterio de San Clemente, fundado en el s. XIII. Las intervenciones arqueológicas realizadas se han limitado a detectar estructuras ligadas a

espacios agrícolas fechables en época almohade, y ampliadas posteriormente con la construcción de un edificio de funcionalidad indeterminada pero que marcaría el inicio de la urbanización de la zona durante la segunda mitad del s. XII. Nos hallaríamos, por tanto, con un expediente similar al detectado en el entorno de la actual calle Baños en relación con el *hammām* “de la Reina Mora”, aunque en esta zona la conquista castellana de 1248 supuso el arrasamiento y remodelación de la trama urbana, con motivo de la implantación monacal.

- En la zona entre San Clemente y el *hammām* de la calle Baños, las investigaciones arqueológicas parece que respaldan una interpretación tendente a identificar este espacio como un área en la que se combinarían varios usos:

- Un uso agrícola más próximo a los “núcleos funcionales” de cada sector, algo constatado para nuestra zona en la intervención realizada en la calle Becas s/n.

- Usos ligados a actividades de transformación, siendo el ejemplo más evidente la presencia de indicios de industria metalúrgica en la calle Teodosio 44-46. Este aspecto podría completarse con la presencia de canteras de áridos, ya comentada en relación con la construcción de la muralla, tal y como se detectó en Santa Clara 19.

- No obstante, el rasgo característico del sector para este momento es la abundante presencia de baldíos, evidenciados en las intervenciones realizadas en la calle Peral 18-20, Lumbreras 18, San Vicente 115 y Santa Clara 19, por citar sólo las más próximas a nuestro solar.

Por consiguiente, tendríamos un área eminentemente baldía, en la que de forma dispersa encontramos indicios de usos agrícolas y/o industriales, en un marco general de ausencia de urbanización salvo en las inmediaciones de las unidades funcionales potenciadas por el califato almohade durante la segunda mitad del s. XII y comienzos del s. XIII.

La lenta urbanización del entorno de la C/ Becas (ss. XIII-XVIII)

El entorno inmediato del solar de Becas 16 no se urbaniza al menos hasta el s. XVI (documentado en Becas s/n) e incluso el s. XVIII (documentado en Lumbreras 18). Durante la baja Edad Media, el único episodio constructivo de importancia lo constituye la presencia inmediata del espacio nucleado por la Torre de Don Fadrique, construida hacia 1252 como residencia particular del hermano de Alfonso X. No hay constancia de otras construcciones contemporáneas al edificio, que por otra parte se insertó en un entorno de huertas y espacios baldíos, como refleja la documentación de la época. Sí reviste mayor interés la cesión de los terrenos, a fines del s. XIII, a las monjas clarisas, y la subsiguiente fundación del Convento de Santa Clara, principal hito constructivo de la zona a partir de ese momento. Ahora bien, aparentemente desde un primer momento parece que la manzana del convento quedó perfectamente delimitada, constituyendo precisamente la actual calle Becas su fachada oriental. Por tanto, el espacio entre el convento y la vecina laguna de la Feria quedaría como zona baldía, en la que el proceso urbanizador se caracterizó por su lentitud y precariedad al menos hasta el s. XVIII, momento a partir del que puede fecharse buena parte del caserío actual.

Por su parte, la cartografía histórica nos permite caracterizar la evolución de la manzana entre los ss. XVIII-XIX. Ya en el plano de

Olavide (1771) la manzana de nuestro solar aparece plenamente consolidada, por lo que, en correlación con lo documentado en Lumbreras 18, es más que probable que la urbanización definitiva de la zona pueda situarse precisamente hacia el s. XVIII. Este hecho lo tenemos confirmado en el caso de la calle Becas por la noticia de que en 1786 el tribunal de la Inquisición, establecido en el Colegio de las Becas, intentó cerrar la calle en su conexión con la actual Jesús del Gran Poder, algo denegado por las autoridades debido a la función de la calle como escorrentía de las frecuentes riadas que asolaban este sector de la ciudad. A partir de ese momento, la conformación de la manzana de la calle Becas no experimentaría excesivas transformaciones, salvo un expediente de ensanche realizado a comienzos del s. XX, completado a fines del mismo siglo con el retranqueo de los números 10 a 14. Por todo ello, el caserío de la acera oriental presenta una conformación en la que predominan las casas de vecinos de construcción contemporánea (ss. XIX-XX), tal y como probablemente sea el caso del inmueble asentado en el solar de Becas 16.

OBJETIVOS GENERALES DE LA INTERVENCIÓN

La contextualización general del solar centraba la potencialidad arqueológica previsible en unos episodios muy concretos, cuya determinación constituyó el objetivo primordial de nuestra intervención:

Evolución paleogeográfica: Investigación de los niveles de colmatación fluvio-coluviales previos a la implantación antrópica. A tenor de los datos conocidos de intervenciones cercanas, su cronología sería prealmohade, caracterizándose en superficie por la presencia de indicios de ocupación dispersa y uso baldío del área.

Cronología de implantación: Previsiblemente oscilaría en torno a los ss. XII-XV (almohade – bajomedieval cristiano). Puede cifrarse en una implantación de tipo agrícola (detectable por niveles edáficos o por presencia de estructuras deleznable o infraestructuras) o bien indicios de alguna implantación de tipo artesanal (alfares o metalurgia), ya sea a nivel constructivo o de vertederos (testares cerámicos, escoriales). No sería descartable, especialmente a la luz de los solares investigados en las inmediaciones, la nula presencia antrópica, salvo como indicios de ocupación residual o marginal (baldío, vertedero).

Proceso urbanizador: Posiblemente fechable a partir del s. XVIII, con presencia de estructuras domésticas previsiblemente a nivel de cimentación (medianeras, pavimentos). Es habitual la localización asociados a este nivel de pavimentos hidráulicos a base de botijas, comunes en el registro de la Edad Moderna sevillana y perfectamente tipificados. Caso de encuadrarse el solar de Becas 16 en el expediente de alineación de fachadas de comienzos del s. XX, el caserío actual (derribado en el momento de comenzar la excavación) podría fecharse en torno a este momento, por lo que resultaría de interés analizar su interacción estructural (complementariedad / arrasamiento) con el caserío de la Edad Moderna (o sus restos conservados).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS (FIG. 3, LÁM. 1)

En la primera semana de Febrero de 2004 se procedió finalmente al derribo del inmueble preexistente en el solar de Becas 16. Como ya comentamos anteriormente, no existían determinaciones previas sobre investigación arqueológica del patrimonio edificado emer-

gente, aunque asistimos a la última fase del derribo. La edificación emergente se articulaba como un ámbito residencial en altura, con una planta baja diáfana empleada recientemente como aparcamiento, de la que teníamos constancia que había ejercido asimismo funciones de taller de griferías y bicicletas durante el s. XX. El carácter diáfano de la planta baja (salvo la primera crujía, que albergaba el cuerpo de escaleras de acceso a las plantas residenciales superiores) se conseguía mediante el sostenimiento del forjado de la primera planta con un conjunto de viguerías metálicas, asentadas sobre dados de cimentación de hormigón insertos en una solera general de carácter cementoso.

Las tareas de derribo afectaron al conjunto de la edificación emergente, salvo la fachada, mantenida por razones de conservación ambiental del parcelario. Como consecuencia de ello, al finalizar el derribo contábamos con una superficie expedita que abarcaba el total del solar (628'4 metros cuadrados). Las tareas preliminares al comienzo de nuestra Intervención concluyeron con la retirada mecánica de la solera de la planta baja, de gran dureza y con presencia puntual de las cimentaciones de los pilares de la nave derribada. Aprovechando la presencia de los medios mecánicos delimitamos el área a sondear, cuyas dimensiones finales resultaron de 6'5 x 15'5 m., permitiéndonos así una mayor maniobrabilidad en el inmediato proceso de excavación manual.

La delimitación inicial del sondeo así como la eliminación de la solera superficial nos permitieron comprobar diversos hechos:

- En la esquina nororiental del sondeo se apreciaba la presencia de un pozo de bóveda (Pz-2), asociado a una atarjea (At-3) visible en casi todo el borde oriental.
- En la zona mediooriental del sondeo se detectó asimismo un cimiento de gran dureza a base de un enchachado de cemento y cascotes (UEC 20).
- La mitad occidental del sondeo aparecía inicialmente expedita de estructuras, salvo por la presencia en su borde centroseptentrional de un resto de cimentación similar a UEC 20 (UEC 6).

Todo ello nos aconsejó, como forma de acometer una excavación sistemática, comenzar por un rebaje intenso en la mitad occidental del sondeo, a fin de evaluar de forma preliminar la posible potencia estratigráfica del ámbito analizado y su proceso constructivo – deposicional. Esta estrategia pronto reveló diversos hechos:

- Localización en el borde norte (adyacente a UEC 6 por el este) de un nuevo pozo (Pz-9), igualmente de ladrillos de taco pero de sección cilíndrica. Su proceso de excavación posterior nos ha permitido clasificarlo como pozo de agua dulce, que en profundización máxima (no documentada) alcanzaría el nivel freático.
- Presencia por toda la superficie de esta mitad occidental del sondeo de diversos rellenos deposicionales (UED 4, UED 5, UED 8, UED 12, UED 13) resultado de sucesivos vertidos de escombros (restos de cascotes, tejas y caliches) aparentemente sin finalidad constructiva.

Como elementos estructurales singulares subyacentes bajo estas unidades documentamos dos alineaciones desconectadas entre sí:

- UEC 11: Inicialmente se documentó como el cimientado de una estructura tipo pilar, de planta cuadrangular. Posteriormente se pudo comprobar su prolongación lineal en sentido norte – sur mediante un relleno de cimentación (asimilado a la misma UE) a base de fragmentos de ladrillos de taco y tejas, todo ello en una matriz arenosa marróncea con algo de cal. El elemento más trabajado era el propio basamento de pilar, cuya cimentación descansaba sobre un vertido cementoso de aproximadamente 1'2 m. de profundidad.
- M-18: Al igual que UEC 11, se ha detectado también a nivel de cimientado, hallándose su alzado completamente arrasado. No obstante, aunque ambas estructuras se hallaron a una cota similar (UEC 11 a 5'64 m. s.n.m. y M-18 oscilando en rasante entre 5'82 y 5'51 m. s.n.m.) no creemos que ambas sean coetáneas, pues la zanja de cimentación de M-18 rompía la alineación de UEC 11, a lo cual se suma el ángulo no regular entre ambas.

Finalmente documentamos, paralela a UEC 11 y adyacente por el oeste, una nueva alineación a nivel de arrasamiento y con conservación fragmentaria (UEC 14), compuesta por tres sillarejos de calcarenita sobre un relleno de cimentación similar al de UEC 11. Su carácter casi testimonial nos impide relacionarla constructivamente con alguno de los otros elementos documentados.

Para nuestra sorpresa, tanto UEC 11 como UEC 14 y M-18, que por su propio carácter de cimentaciones quedaron prontamente colgados (salvo la cimentación del pilar en UEC 11 todas estas unidades presentan una potencia media de 0'5 m.) se asentaban directamente sobre un nivel limoarenoso de color marrónceo y con ausencia completa de inclusiones, únicamente alterado en su parte superficial por puntos de bioturbación de color verdoso. Esta unidad (UED 17), aparecida por primera vez de forma puntual a 5 m. s.n.m., pudimos comprobar cómo se extendía progresivamente al conjunto del sector excavado, marcando a partir de ese momento el resto de la excavación.

Por haber alcanzado a 5'3 m. s.n.m. (-1'2 m. bajo la rasante) el nivel aconsejado para ejecutar el escalón de seguridad, decidimos continuar el rebaje en el cuarto occidental del sondeo a fin de intentar agotar la profundidad prevista (-2'7 m. bajo rasante / 3'8 m. s.n.m.) y comprobar si efectivamente UED 17 marcaba la transición hacia los niveles paleofluviales asociados a los momentos preurbanizadores de la zona. Este nuevo rebaje parcial nos permitió comprobar dos hechos:

- Presencia de una fosa regular excavada en UED 17 y rellena por un vertido de escombros (UED 15).
- Generalización bajo UED 15 del nivel limoarenoso UED 17, aumentando en profundidad su limpieza y asimilándose granulométricamente a los depósitos limosos asociados al paleocauce de la Alameda y en general a la secuencia aluvial del Guadalquivir.

Con esta primera evaluación del potencial arqueológico del área analizada abandonamos el rebaje máximo alcanzado a una cota de -2'5 m. bajo la rasante / 4 m. s.n.m., disponiéndonos a generalizar la excavación manual al conjunto del sondeo.

Tal y como preveíamos tras los primeros días de la excavación, el rebaje manual del sector oriental del sondeo pronto permitió documentar diversas estructuras, agrupables en varias categorías:

Cimentaciones: El rebaje de los niveles superficiales (UEC 1, UEC 5) permitió delimitar un conjunto de cimentaciones, todas ellas de las mismas características: encanchado cementoso a base de cascotes y grava, gran dureza y compacidad. Junto a la ya conocida UEC 20, de sección subcuadrangular, documentamos en alineación este – oeste dos más UEC 25, de sección irregular alargada, y UEC 21, igualmente de sección subcuadrangular.

Pozos: El rebaje en torno a Pz-2, ya documentado al comienzo de la Intervención, permitió localizar una nueva atarjea conectada (At-29) aparte de la ya conocida At-3. A su vez, At-29 conecta en su extremo noroeste con otra atarjea (At-24), relacionada con un segundo pozo de bóveda (Pz-23). Este conjunto hidráulico aparecía parcialmente arrasado (descabezamiento de Pz-23, rotura de At-3) por el conjunto de cimentaciones compuesto por UEC 20, UEC 21 y UEC 25.

M-18: Pudimos comprobar cómo M-18, ya detectado en el rebaje del sector occidental del sondeo, se prolongaba por toda su extensión longitudinal, en sentido suroeste – noreste, infrayacente al conjunto de cimentaciones y presumimos que a At-3. En toda su extensión M-18 se ha conservado a nivel de cimientado (encanchado de cal y cascotes), salvo puntualmente en su parte central y entre UEC 20 / UEC 25, donde se ha conservado parte del alzado de ladrillos de taco. Asimismo se pudo apreciar que su trazado no es rectilíneo, sino que realiza un quiebro a la altura de UEC 20, donde se conservaba asimismo parte de un enlucido de argamasa.

UEC 32: Un último elemento documentado, en el espacio entre Pz-7, Pz-23 y UEC 20 fue un nuevo resto de cimentación cuadrangular, tipológicamente similar a UEC 11 y situado a una cota similar (UEC 32 a 5'73 m. s.n.m. y UEC 11 a 5'64 m. s.n.m.), todo lo cual parece indicar su coetaneidad y pertenencia a un mismo episodio constructivo.

Independientemente de la presencia de rellenos asociados a las cimentaciones de todas estas estructuras, la dinámica estratigráfica deposicional resultaba especialmente simple, pues bajo los niveles superficiales (UEC 1, UED 5) se generalizaba un relleno arenoso de color marrónceo con presencia de cascotes y restos cerámicos (UEC 13), bajo el que una igualación caliza (UEC 22) daba paso a un nuevo nivel generalizado similar a UEC 13 (UED 30) salvo en la mayor oscuridad de su matriz.

La eliminación de UEC 30 daría paso en profundidad a la aparición del nivel de limos estériles (UED 38=17), en las mismas condiciones que se habían documentado durante el rebaje puntual inicial (ausencia de inclusiones, bioturbación puntual a techo y granulometría cada vez más fina en profundidad). No obstante, a nivel de documentación de estructuras todavía pudimos localizar un nuevo pozo de bóveda (Pz-36). A partir de la detección de Pz-36 finaliza la presencia de estructuras en el área investigada, pues se generaliza la unidad limoarenosa UED 17=38.

Las últimas actuaciones de excavación nos permitieron comprobar el asiento de todas las estructuras desmontadas directamente sobre UED 17=38 y la esterilidad de esta unidad hasta la cota máxima de rebaje prevista. Con ello, y ante la inexistencia de otros indicadores que nos aconsejasen continuar la excavación, se dio ésta por terminada con fecha 10 de Marzo de 2004.

INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO DOCUMENTADO

Paradójicamente, la abundancia del registro constructivo documentado choca con su relativamente escaso interés histórico-arqueológico, así como con su reducido ámbito cronológico, como veremos a continuación. El análisis preliminar de los materiales cerámicos nos sitúa, como límite inferior de presencia constructiva en el solar, en la primera mitad del s. XIX, no detectándose con anterioridad ningún episodio constructivo.

Fase de aportes fluviales (... – s. XIX)

Esta fase viene marcada por un única unidad deposicional (UED 17=38), compuesta exclusivamente por una matriz limoarenosa que en profundidad presenta una coloración marrónácea clara y que a techo presenta líneas de bioturbación por afección de las estructuras hidráulicas suprayacentes. Se documenta una escasa compacidad de la matriz y una casi completa ausencia de materiales, habiéndose recuperado únicamente tres fragmentos rodados de cronología bajomedieval. Su cota superior se sitúa en torno a 5 m. s.n.m., alcanzando en profundidad una cota indeterminada.

La cronología de perduración de este nivel (al menos en el tramo documentado en nuestro sondeo) viene determinada (en ausencia de materiales significativos) por la de las estructuras suprayacentes. A este respecto, la primera estructura que se inserta en UED 17=38 es Pz-36, en cuyo relleno de cimentación (UEC 42) pudimos recuperar un fragmento de porcelana de la fábrica Pickmann, fechable en la primera mitad del s. XIX. Por tanto, parece evidente que en el entorno del área analizada no se produce una primera urbanización al menos hasta esta época, quedando el área baldía hasta ese momento.

Esta valoración cronológica rompe hasta cierto punto las expectativas expresadas en el Proyecto de Intervención, pues a tenor del ámbito excavado carecemos de datos que nos permitan apoyar la hipótesis de una urbanización precontemporánea. En cualquier caso, esto no es de extrañar por varios motivos:

- Por lo que conocemos del proceso de urbanización en este sector de la ciudad, dicho proceso es, al menos hasta la contemporaneidad, esporádico y puntual, focalizado por pocos edificios y articulado por grandes vacíos urbanos.
- Los escasos restos de presencia urbana o periurbana no edificatoria anteriores a la contemporaneidad se han podido documentar en excavaciones extensivas como la cercana de Becas s/n, de gran superficie intervenida y gran profundización, y en las que incluso así las evidencias (de carácter agrícola) siempre han sido escasas y muy fragmentarias.

Primera urbanización (1ª mitad s. XIX)

Como señalábamos anteriormente, el escaso rango cronológico de las estructuras documentadas, que arrancarían en la primera mitad del s. XIX, contrasta con la rápida sucesión estratigráfica de varias fases constructivas, todas ellas contemporáneas. La primera de ellas viene determinada por la construcción de Pz-36. Su arrasamiento parcial por UEC 11 impide conocer su desarrollo constructivo completo, pero no se aprecian en el alzado conservado restos

evidentes de atarjeas o cualquier otro tipo de canalización. Pz-36 es un pozo de bóveda de planta elipsoidal y alzado de ladrillos de taco, todo ello de muy mala factura. A tenor de su tipología, probablemente tuviese funciones de pozo negro. No obstante, algunos detalles indican una breve vida útil, si es que llegó a utilizarse. El principal de ello es su relleno con una matriz arenosa quemada (UED 40), cuyos materiales cerámicos asociados presentan un conjunto típico de mediados del s. XIX (tinajas policromas, porcelana de Pickmann con motivos figurativos). Parece probable, por tanto, que el nivel supraestructural asociado a este pozo sufriese algún tipo de incendio, conllevando la rápida amortización del pozo y su inutilización subsiguiente.

Un elemento singular pero que pese a su potencia queda un tanto desdibujado es M-18. Se extiende por toda la franja meridional del sondeo, conservado a nivel de cimentación salvo puntualmente en algunas zonas en las que se aprecia el alzado de ladrillos. La potencia de su cimentación se sitúa en torno a 1'5 m., con presencia de materiales fechables en la segunda mitad del s. XVIII pero escasamente significativos. Su arrasamiento por estructuras posteriores ha impedido establecer relaciones estratigráficas claras con los primeros elementos constructivos documentados, por lo que su relación con Pz-36 o UEC 11 / UEC 32 queda indeterminada. Sobre su funcionalidad todo apunta a un posible elemento de delimitación de ámbitos, posiblemente una tapia o fachada del espacio analizado en su primera delimitación durante el tránsito a la contemporaneidad.

Estancia de pilares (2ª mitad del s. XIX)

La amortización de Pz-36 por UEC 11 marca una nueva fase constructiva detectada muy fragmentariamente. Dada su similar tipología, cotas y alineaciones, asumimos que UEC 11 y UEC 32 formarían ambas parte de una misma estructura conservada parcialmente en cimiento. Su funcionalidad y dimensiones quedan completamente incógnitas, pero no creemos que pueda asociarse a una edificación doméstica, todo lo más a una urbanización incipiente de tipo agrícola o de almacenamiento. La cronología de este momento viene dada por la de las unidades infrayacentes, fundamentalmente los materiales recuperados en UED 40, que marcan una cronología de la segunda mitad del s. XIX.

Infraestructuras hidráulicas (2ª mitad s. XIX)

El conjunto M-18 / UEC 11 / UEC 32 queda amortizado en primera instancia por el sistema hidráulico formado por Pz-2 / At-3 / At-29 / Pz-23 / At-24. Los materiales asociados a este conjunto son los recuperados en los rellenos de cimentación de ambos pozos (UEC 26 relleno de cimentación de Pz-2 y UEC 28 relleno de cimentación de Pz-23), aunque todos ellos son estratigráficamente poco significativos (series azul sobre blanco de los ss. XVI-XVII y series policromas de los ss. XVIII-XIX). Ambos pozos son del tipo pozo de bóveda a base de ladrillos de taco con revestimiento hidráulico en su parte superior y sin cubrimiento en su parte inferior. Todo ello los identifica como pozos negros, asociados ya a un proceso de urbanización del ámbito en relación probablemente con la edificación del parcelario adyacente. Parece que al menos durante todo el s. XIX el área analizada quedaría como espacio central de la manzana circundante, en proceso de edificación. Un último momento en este proceso sería posiblemente la implantación de Pz-7, lógicamente desconectado del sistema de saneamiento dado

su carácter de pozo de abastecimiento. Seguimos su alzado hasta su completa inserción en UED 17=38, confirmando su sección cilíndrica. Su techo alcanza la rasante superior del sondeo, por lo que suponemos que (a diferencia de los pozos negros) su uso continuaría al menos hasta la penúltima fase constructiva documentada.

Nave y taller (s. XX)

El conjunto de pozos negros de saneamiento (no así Pz-7 de abastecimiento) aparece amortizado finalmente por el conjunto de cimentaciones UEC 20 / UEC 21 / UEC 25, a las que tipológicamente se asocia UEC 6. Todas ellas son bloques de gran compactidad y dureza compuestos por un hormigón a base de grava, cemento y cascotes. Su irregular disposición es un tanto anómala, sin que podamos especificar su funcionalidad exacta. No constituyen una solera, pues su potencia supera generalmente 1 m., por lo que los interpretamos como cubos de cimentación, posiblemente de algún tipo de estructura previa a última edificación existente en el solar, que amortizaría finalmente estos niveles mediante la solera UEC 1 y los pilares de sostenimiento de la nave localizada en la planta baja.

CONCLUSIONES

Los resultados del Sondeo Arqueológico realizado bajo nuestra dirección en el solar de la C/Becas nº 16 de Sevilla suponen un nuevo punto de información sobre la urbanización de este sector del Conjunto Histórico. Como ya hemos comentado, el tardío comienzo del proceso en el ámbito analizado es un tanto sorprendente si partimos de las hipótesis previas, que apostaban por una presencia marginal al menos desde la Edad Moderna. No obstante, nuevamente el dato arqueológico viene a contrastar un modelo de crecimiento que se presenta como aleatorio y escasamente estructurado, en ausencia de procesos de planificación como los evidenciados en San Vicente.

Resumidamente, los principales resultados son:

- Carácter baldío del ámbito hasta finales de la Edad Moderna, con presencia de limos de inundación relacionados con el área paleofluvial de la Alameda.
- Procesos marginales de urbanización durante la primera mitad del s. XIX (infraestructura hidráulica Pz-36, “estancia de pilares”, delimitación parcelaria M-18).
- Urbanización durante la 2ª mitad del s. XIX (sistema hidráulico de pozos negros y abastecimiento de agua), completada durante la primera mitad del s. XX (cimentaciones previas a la última edificación).

BIBLIOGRAFÍA

- BACHILLER BURGOS, Patricia, CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada, “Intervención arqueológica de urgencia en un inmueble sito en calle San Vicente números 63-65 de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998.III.2*, pp. 800-807.
- , “Intervención arqueológica de urgencia en un inmueble sito en calle Goles número 54 de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999.III.2*: 851-859.
- CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla: El origen Prerromano y la Hispalis Romana*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1986.
- CAMPOS CARRASCO, J. M., MORILLA, José Lorenzo, ESCUDERO CUESTA, José, “Aproximación al conocimiento arqueológico del barrio de San Vicente: La excavación de Miguel del Cid nº 8. (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986.III*, pp. 271-275.
- CAMPOS CARRASCO, Juan M. *et al.*, “Excavaciones en los baños árabes de la Reina Mora (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985.III*, pp. 346-349.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio *et al.*, *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla, 3 t.*, Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla, 1993.
- CORTÉS JOSÉ, Joaquín, GARCÍA JAÉN, María Josefa, ZOIDO NARANJO, Florencio, *Planos de Sevilla: Colección Histórica (1771-1918)*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1992.
- FERNÁNDEZ FLORES, Álvaro, RODRÍGUEZ AZOGUE, Araceli, “Intervención arqueológica de urgencia en calle Santa Clara, 19. Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999.III.2*, pp. 657-669.
- GONZÁLEZ CANO, María Ángeles, MEJÍAS GARCÍA, Juan Carlos, “Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 55 de la calle Baños (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, pp. 584-594.
- MOSULÉN FERNÁNDEZ, Gregorio, JIMÉNEZ MAQUEDA, Daniel, “Informe de la intervención arqueológica de urgencia en Lumbreras nº 18 (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998.III*, pp. 671-676.
- OJEDA CALVO, Reyes, “Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el Real Monasterio de San Clemente de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989.III*, pp. 450-460.
- PECERO ESPÍN, Juan Carlos, BABÍO LORENZANA, Inmaculada, “Intervención arqueológica en c/San Vicente 115, Sevilla: Testimonios arqueológicos de una curtiduría del siglo XVI en la antigua manzana conventual de San Antonio de Padua”, *Anuario*

Arqueológico de Andalucía 1999.III.2, pp. 839-850.

PECERO ESPÍN, Juan Carlos, MORENO REY, Andrés, “Intervención arqueológica en calle Teodosio nº 44-46, Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, pp. 595-607.

SÁNCHEZ GIL DE MONTES, Jacinto, “Intervención arqueológica de urgencia en el solar c/Baños, 54 (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999.III.2*, pp. 670-684.

TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, (coord.), *El Real Monasterio de San Clemente: una propuesta arqueológica*, Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, Sevilla, 1997.

VARGAS JIMÉNEZ, Juan Manuel, “Intervención arqueológica en el primitivo Colegio de las Becas. C/ Becas s/n. Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000.III.2*, pp. 1082-1101.

VERA REINA, Manuel, “Urbanismo medieval en la ciudad de Sevilla. El barrio de San Vicente”, *Arqueología Medieval Española: II Congreso*, Dirección General de Cultura de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid y Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, 1987, pp. 203-211.

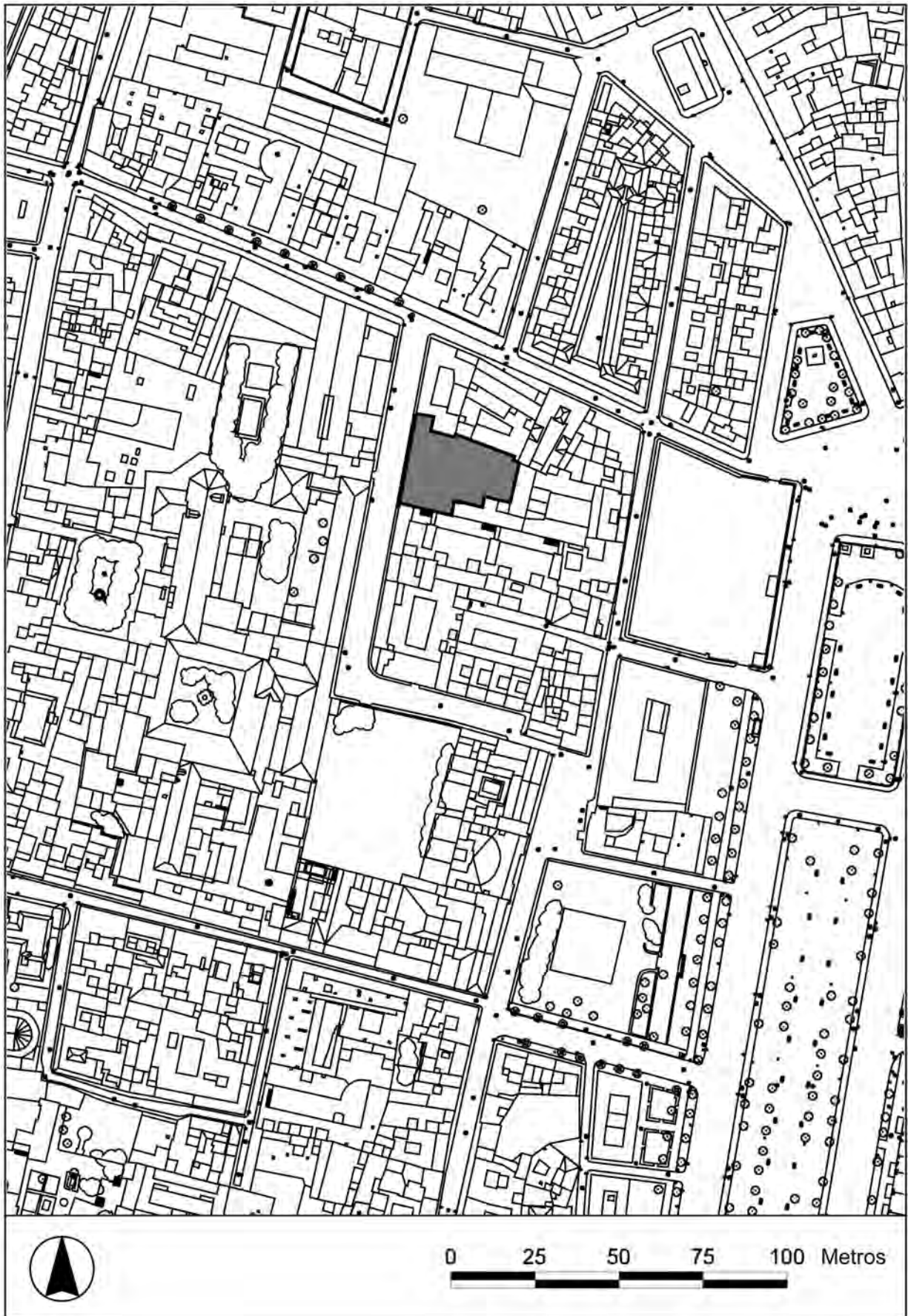


Figura 1. Emplazamiento del solar de C/Becas nº 16 en el parcelario circundante.

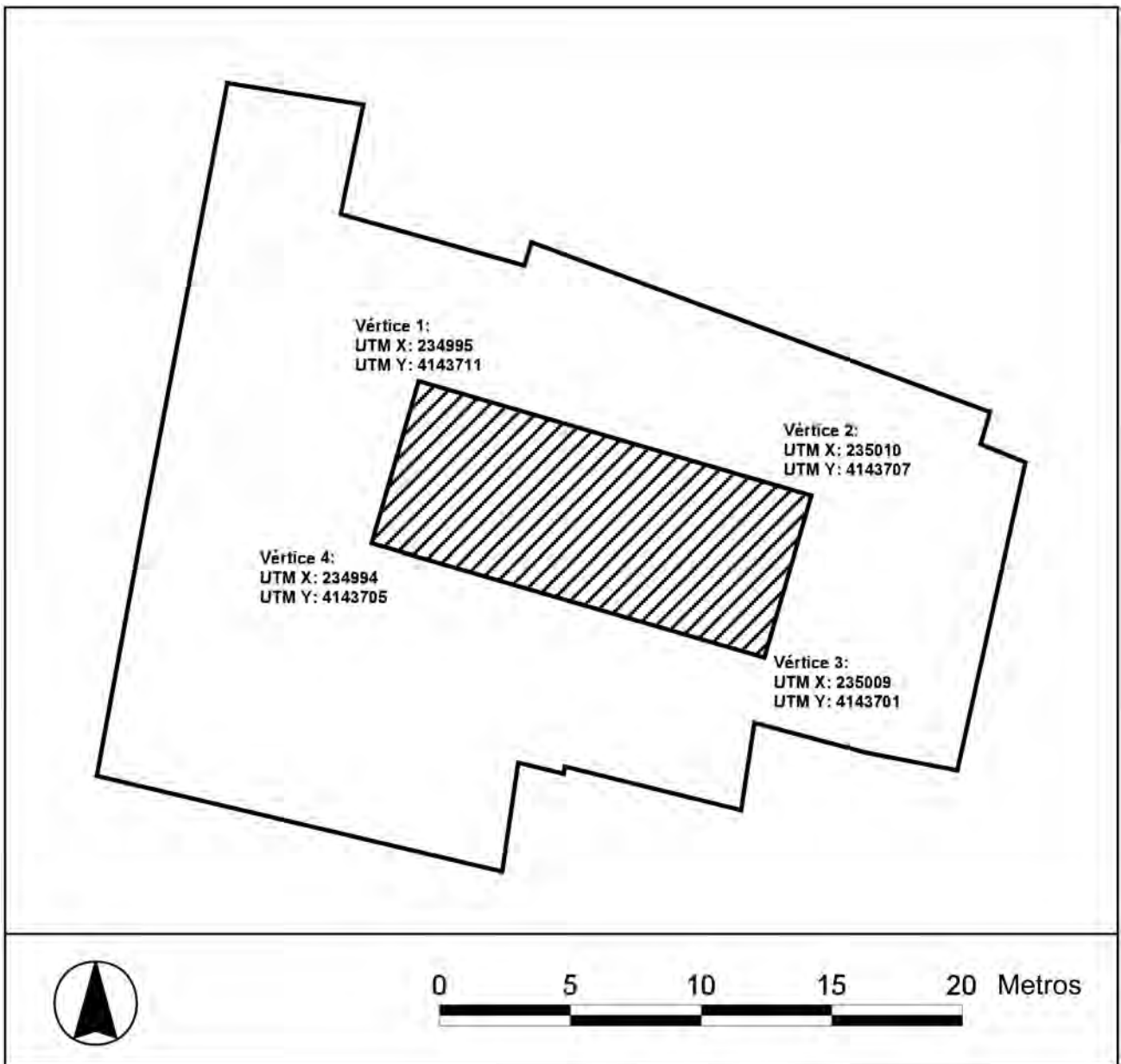


Figura 2. Ubicación del área sondeada.

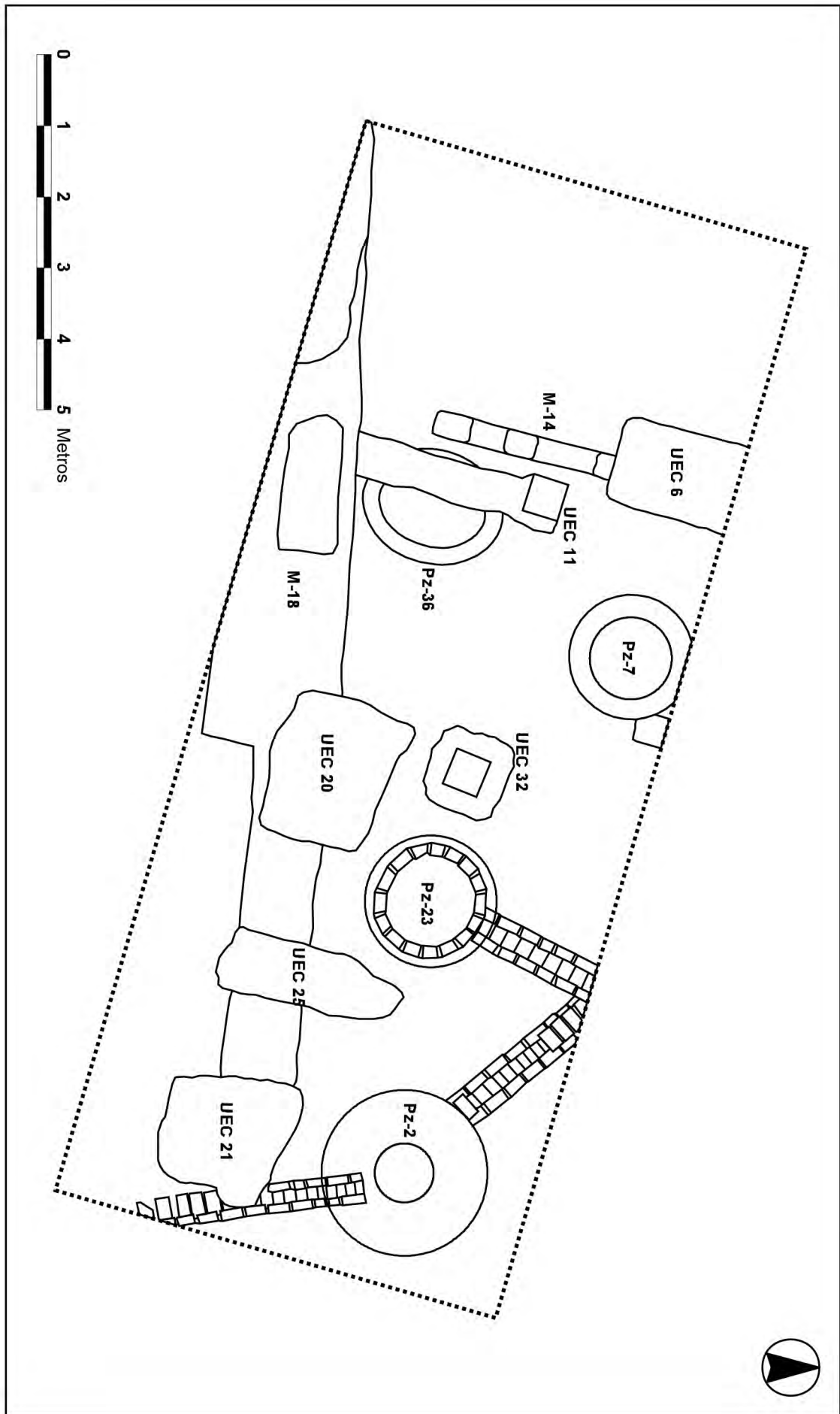


Figura 3. Planta general de la zona excavada.

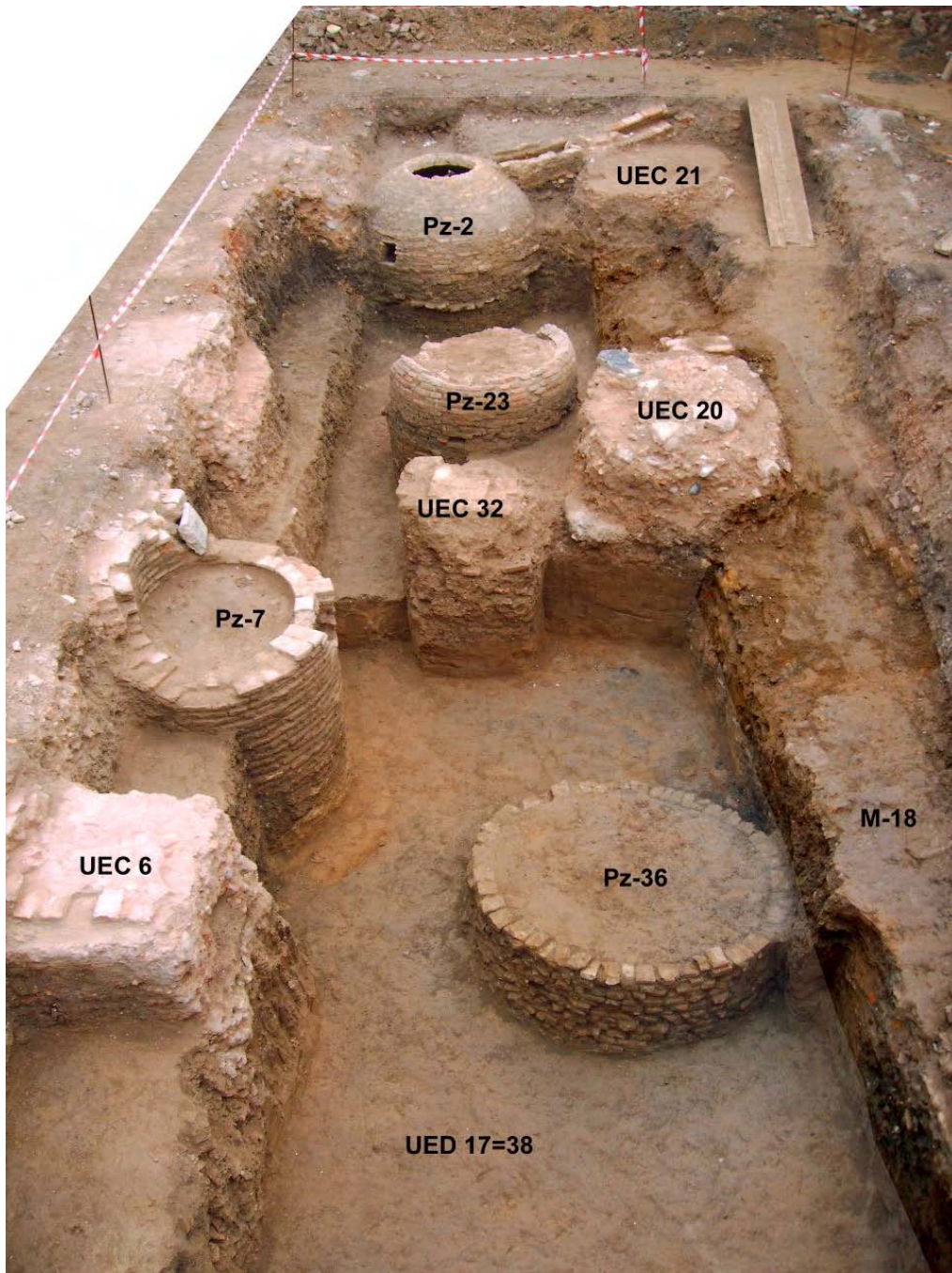


Lámina I. Vista general de la zona excavada.